

Marcela Ganly, gran escultora

Por Nicolás Thibaud

Especial para TSC

Marcela Ganly nació en Costa Rica en 1970, simplemente porque allí trabajaba su padre, y enseguida pasó a Suiza donde se quedó hasta los dos años. Cuando se instaló en Buenos Aires, lo hace en Don Torcuato, cuando aún no estaba tan poblado como hoy y muchas de sus calles eran de tierra. Eso le permitió divertirse en las calles con "India", su petisa colorada, con la que aprendió a montar.

Su madre, al igual que su abuela, era amante de los caballos, además de ser entrenadora de caballos de adiestramiento y de salto, incitaba a su hija poniéndole vallas en el terreno vecino para que saute con "India".

De niña se inclinó por el arte, las clases que más disfrutaba en la primaria eran las de pintura y dibujo y todos los sábados se pasaba dos horas en un taller moldeando arcilla.

En 1988, al terminar el colegio, su amor por los animales la

tentó para estudiar veterinaria, pero por estar la Facultad de paro, sus padres le recomendaron ir a USA para practicar su inglés. Allí fue, pero más que practicar inglés, ingresó a la Universidad y estudió bioquímica como carrera principal, pensando en su futuro de veterinaria, y bellas artes como carrera secundaria, donde aprendió la técnica de fundición a la cera perdida. Su viaje de seis meses se transformó en seis años y con la decisión tomada para estudiar medicina, decide volver a Buenos Aires, porque si no, no volvería jamás.

Es así que se inscribe en la Facultad de regresó a Buenos Aires y realiza su residencia en oftalmología. Mientras cursaba su 4to año vuelve a necesitar el contacto con el arte, conociendo de esta forma al gran escultor argentino Antonio Pujia. Antonio queda sorprendido por su facilidad con las manos, y no hace más que incitarla y motivarla para que tome este nuevo camino, desde ese momento no se despegó de las esculturas.

El arte era su cable a tierra, su momento de relajación, mientras llevaba su carrera médica. Pero en el año 2005 dejó su profesión para dedicarse a la familia, y a las esculturas obviamente. Este iba a ser un impasse de un año, pero aún perdura ese "año sabático". No puede despegarse del todo de la

responsabilidad social del médico, y es por eso que dona un porcentaje de sus ventas a la Fundación de Ayuda Miasténico, aportando, de esta manera, su granito de arena a la sociedad.

Los caballos siempre fueron parte de su vida, aprendió a acariciarlos y a sentirlos con sus manos, sabe de memoria cada curva y cada músculo de un equino, seres llenos de fuerza y expresividad, y es así que son perfectamente representados en sus esculturas con sus variados movimientos y expresiones, verdaderas obras de arte.

Marcela aprendió la técnica cuando vivía en USA, eligió el bronce para sus obras por ser un material noble, que a través de la fundición, consigue una copia fiel de la cera, material en el que registra hasta sus huellas dactilares. Para realizar

una escultura su materia prima es una mezcla de cera virgen de abeja, resina y parafina. Es realmente apasionante verla trabajar tirando la cera caliente sobre el mármol, tal cuál lo hacen para fabricar chocolate en rama, luego corta el ma-

terial en tiras para usar, que una vez frías las va calentando mientras que sus manos le va dando vida a su nueva obra. Una vez finalizado su molde en cera, deja su taller de Saladillo para ir a la fundición, lugar donde convertirá en bronce aquella pieza.

No es fácil encontrar escultores que trabajen directamente sobre la cera, sin antes hacer un molde de arcilla o algún material similar. Y es especial ver cómo trabajan sus manos solamente, casi sin usar herramientas, haciendo de esta manera conservar la esencia y la expresividad de la cera.

Marcela ha investigado cada uno de sus animales, no es lo mismo trabajar sobre un caballo árabe que sobre un caballo de polo, pura sangre, criollo o cuarto de milla. Lo mismo hace para representar un toro, ya sea Hereford, Angus o Brangus, cada cual tiene su característica propia.

Sus obras se encuentran en colecciones privadas de Argentina, Austria, Canadá, Chile, Costa Rica, Ecuador, Emiratos Árabes, España, Estados Unidos, Inglaterra, Méjico y Venezuela.

A partir del año 2006 Marcela nos deleita con sus exposiciones, tanto en Buenos Aires como en el exterior, teniendo actualmente 14 esculturas expuestas en el Espacio Norton, Paraguay 1866.



El Polo dejó de ser deporte olímpico en 1936. Era el mejor momento para los deportistas argentinos. Por experiencia, el seleccionado estuvo integrado en su gran mayoría por descendientes de irlandeses. Ganadores de dos medallas de oro, en la capital francesa se consagraron al ganarle en un reñido partido a Estados Unidos, el equipo candidato a quedarse con la medalla. En aquel entonces, fueron bautizados "Los cuatro grandes del sur". En Berlín, otros jugadores volvieron a realizar la hazaña, en momentos previos en que se desataba la Segunda Guerra Mundial.

Por Pablo Cid
Redacción TSC

Adolf Hitler había ascendido al poder tres años antes. El Canciller alemán creyó que había llegado el momento de "demostrar la supuesta superioridad aria" sobre los deportistas de otras razas que participarían en las Olimpiadas de Berlín de 1936. Pero como se sabe, el deportista afroamericano Jesse Owens le aguó la fiesta al dictador al obtener la medalla de oro en 100 m, 200 m, salto de longitud y en los relevos 4 x 100 m. Hitler se fue del estadio argumentando que llovería mientras el público aplaudía la hazaña del norteamericano que se convertiría en símbolo deportivo contra la segregación racial que imperaba en Alemania y en el propio Estados Unidos. Mientras la "tormenta" llegaría pronto a Europa y se convertiría en conflagración mundial, deportistas de diversas partes del mundo se consagraron en la Alemania nazi; incluso muchos deportistas alemanes.

La nadadora argentina –nacida en Francia– Jeannette Campbell se alzó con la medalla de plata; el boxeador Oscar Casanova con 22 años ganó la medalla de oro en la categoría peso pluma, y Guillermo Lovell, ganó la de plata en la categoría peso pesado. Sin embargo, el polista argentino Roberto Cavanagh le comentó a un periodista del diario *La Nación* que él presenció esa pelea en Berlín y pudo ver como el argentino le aplicó una paliza al boxeador alemán. El jurado, dictaminó que Herbert Runge, había ganado por puntos y en un gesto propio de la época, el alemán hizo "el saludo nazi con la mano enfundada en su guante de box, una de las más ridículas muestras de propaganda política desplegadas en el torneo" recordó el argentino irlandés hace unos años en una entrevista.

Al trofeo argentino irlandés Roberto Cavanagh integró el equipo de polo que representó a la Argentina en las Olimpiadas de Berlín de 1936. En aquel año –el último en que el polo se consideró deporte olímpico– se presentaron Gran Bretaña, México, Alemania, Hungría y Argentina. El equipo formó con Manuel Andrade, Andrés Gazzotti, Roberto Cavanagh, Luis Duggan y Juan Nelson que integró la selección como suplente.

De la comitiva también participaron Enrique Alberdi y Diego Cavanagh. Se formaron dos grupos; Argentina, Gran Bretaña y México jugaron entre sí en el Grupo A; y Hungría y Alemania conformaron el grupo B. Hungría le ganó a Alemania. Por su parte, Argentina venció a México 15 a 5 y la final la jugó contra Inglaterra venciendo al equipo británico por 11 a 0. En octubre de 2000, Ernesto Castrillón y Luis Casaball entrevistaron para el diario *La Nación* al único sobreviviente del seleccionado argentino; Roberto Cavanagh recordó sus vivencias en las olimpiadas alemanas.

"En el Berlin de entonces -rememoró- todo era propaganda. Como en

Los olímpicos del sur

París 1924 -Berlín 1936

el hotel. Cuando nos sentábamos a desayunar, venía el mozo y nos lanzaba un sonoro Heil, Hitler con saludo incluido. Nosotros aprendimos que teníamos que imitarlo si queríamos que nos atendiera bien. Todo era muy limpio, muy ordenado, pero totalmente militarizado. Había espías por todas partes. Recuerdo que había señoritas que te llamaban al hotel y te invitaban a salir. Eran del partido y lo hacían para tirarte la lengua. (...) Todo el mundo era del partido en la Alemania de entonces. Cavanagh recuerda con precisión –señalan los periodistas, la ocasión en que estuvo más cerca de Hitler.

A Hitler lo vi muy bien –cuenta, estaba ahí cerquita nomás nuestro. Era un día horrible y parecía que se iba a largar a llover en cualquier momento. Lo miré a Luis Duggan y le dije: Che, rajemos de acá que nos vamos a mojar. Justamente entonces, un tipo que estaba al lado nuestro nos interrumpió y nos dijo: No se vayan señores, no va a llover. ¿Cómo que no va a llover? le preguntamos. Está Hitler ahí, fue su única y contundente respuesta. Así de fanáticos eran" recordaba hace diez años Roberto Cavanagh en declaraciones a *La Nación*. A partir de allí, el polo dejaría de ser deporte olímpico. Para aquel entonces, Argentina ya tenía un historial más que importante en la práctica del deporte donde se destacaban los apellidos irlandeses. Uno de los elementos aglutinantes de las familias irlandesas en la pampa fue la cría y adiestramiento de caballos. Las estancias argentinas exportaban sus pura sangre a Gran Bretaña y Estados Unidos. Patricio Scally, oriundo de Chacabuco, en conversación con *The Southern Cross* recuerda que en la estancia de los Nelson –que antes habían pertenecido a los Duggan–, en la zona de San Patricio en la provincia de Buenos Aires, criaban caballos que luego eran destinados para la práctica del polo.

La medalla de oro en las Olimpiadas de Berlín fue la segunda obtenida para el equipo argentino. En París en 1924, habían obtenido el máximo galardón Juan Miles, Enrique Padilla, Juan D. Nelson –suplente en 1936– y Arturo Kenny. Guillermo Brooke Taylor y Alfredo Peña participaron en calidad de jugadores suplentes. En la revista *El Gráfico* del 25 de enero de 1957, se señalaba que "aún estando fresco el recuerdo de la fabulosa hazaña cumplida en las canchas británicas y norteamericanas por el primero de nuestros famosos 'cua-

*Berlín 1936: una fachada al mundo. Por Ernesto Castrillón y Luis Casaball
La Nación. Domingo 8 de octubre de 2000

THE SOUTHERN CROSS LA CRUZ DEL SUR

Dirección Nacional del Derecho de Autor - Exp. N° 642063

RIOBAMBA 451 4º "C" (1025) BUENOS AIRES

Lunes a Viernes: 10 a 13 y de 14 a 17 hs. • Tel/Fax 4372-1041

Editor: G. MacLoughlin Bréard ..editor@thesoutherncross.com.ar

Redacción: ..tsredaccion@gmail.com

Administración: ..administraciontsc@gmail.com

Secretaría: ..secretaria@thesoutherncross.com.ar

Suscripciones: ..suscripciones@thesoutherncross.com.ar

Publicidad: ..publicidaddh@hotmail.com // publicidad@tsc.com.ar

WEB: ..webmaster@thesoutherncross.com.ar